

NOTAS

(Inéditas... y de antología)

Derrumbe administrativo Las tractomulas y las carreteras

ES UN HECHO VISIBLE QUE EN COLOMBIA las tractomulas son muy superiores a las pobres carreteras y endeble puentes por donde ellas transitan. Vemos magníficas tractomulas, relucientes, recién importadas, enormes y costosas máquinas, atascadas en barriales y cañadas. Y en la televisión observamos cuando se lanzan por puentes antediluvianos, y con horror vemos también que se mueven de lado a lado sobre le precipicio.

Por algún motivo la inversión del país en carreteras y puentes no ha estado al paso que su mucho más eficiente inversión en equipo de transporte. ¿Por que? El ministro de Hacienda saliente levantó unos cuantos centímetros la cortina que oculta ese terrible desbarajuste que es nuestra administración pública. Al ministro Hommes le tenemos que agradecer su valor cívico, que lo ha llevado a difíciles encrucijadas pero, si así fueran todos los ministros, las cosas no estarían tan

mal. En sus declaraciones a *El Espectador* (jueves 17 de julio, página 4-C), dijo:

“El problema de la infraestructura colombiana no es la falta de plata. Cuando se presentó el derrumbe grande en la carretera al Llano, le dije al Presidente que eso no era un problema de recursos porque 200 millones de dólares se podían conseguir. Entonces nos propusimos hacer la vía, pero nos dimos cuenta de que no había planes ni diseños. A ningún ministro de Obras se le ha ocurrido su diseño. El otro problema es que la adjudicación de contratos se hace por tramos y si algún contratista incumple, se paraliza toda la obra. Hay problemas administrativos gigantescos en la ejecución de planes de infraestructura”.

“Hacer una carretera es un problema gerencial y ese esquema no existe, entonces es necesario replantear la inversión en infraestructura. El Ministerio de

Transporte está decidido de que con el esquema que tenemos no vamos a ver muchas carreteras”.

El problema de la administración pública colombiana es que no es una estructura administrativa, es una medusa. Eso se debe a que cada cambio de gobierno, no cambio de régimen, sale todo el mundo y entran otros. Salen el ministro, el viceministro, el secretario, el barrendero. Esto se ha vuelto una costumbre tan inveterada que ya no nos parece que sea cosa absurda. Pero absurda sí es, y no sucede en todas partes sólo en los países en formación. Pero Colombia no es un país en formación. Aquí tenemos organizaciones administrativas privadas que dan muestras de ser eficientes. ¿Por qué nuestra administración pública tiene que ser un despelote?

Cuando se crearon los viceministros la idea entonces era que éstos podían tener algún viso de ser permanentes o semipermanentes. Que llevaran la memoria y la tradición de la entidad que servían. El

secretario del ministro puede ser su persona de confianza y entrar y salir con él. Pero en los ministerios tiene que haber alguna continuidad, o de lo contrario no hay administración, y esa podría ser el viceministro, si le diéramos importancia y un poco de estabilidad a esta institución.

Todos anhelamos que la administración pública tenga una carrera, pero ya hemos visto que las carreras en el servicio público colombiano no son sino sindicatos, que velan por la protección y ventajas de sus asociados. Dejan, pues, de ser servicios públicos y se convierten en grupos de defensa de intereses privados. Olvidémonos, pues, del servicio civil y contémonos con darle estabilidad a la administración pública, haciendo una costumbre que el viceministro no cambie necesariamente con la salida de un ministro. Tal vez así logremos construir las carreteras y los puentes que tanta falta nos hacen. ☉

Hernán Echavarría Olózaga